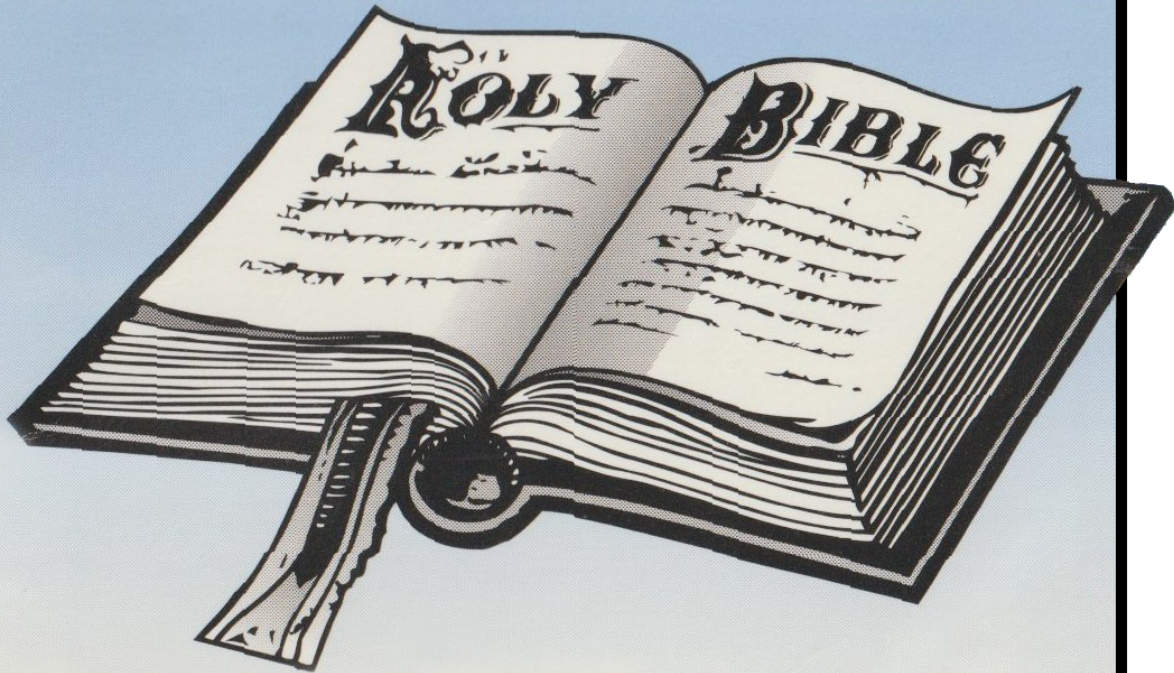


Mi Fe Ha Encontrado



*Estas cosas os he escrito a vosotros...
para que sepáis que tenéis vida eterna.*

1 Juan 5:13

Un Lugar de Descanso

Por: Larry J. Wise

*Un Testimonio de la Búsqueda de la Verdad
de un Católico Romano*

Mi Fe Ha Encontrado Un Lugar de Descanso

Por: Larry J. Wise

Un Testimonio de la Búsqueda de la Verdad de un Católico Romano

Durante veintiocho años fui miembro dedicado de una iglesia católica muy conocida en Louisville, Kentucky. Como ex católico romano, soy muy consciente del hecho de que muchos católicos sinceros creen que la iglesia católica es la única iglesia verdadera de Jesucristo. Yo también creí esto.

Mientras asistía a la iglesia católica, era monaguillo, cantaba en el coro, asistía al Rosario Viviente y rezaba a la Virgen María. Tenía toda mi confianza en lo que me enseñaban el Papa y los sacerdotes.

En 1975, vi la película “The Late Great Planet Earth” (*El Difunto Gran Planeta Tierra*), escrita por Hal Lindsey. La película conecta los eventos mundiales con la profecía bíblica, lo que indica que la generación actual muy bien puede ver la segunda venida de Cristo. Israel y Jerusalén fueron retratados juntos como la clave del rompecabezas profético en el libro de Apocalipsis. El “rpto de la iglesia” se mostró como un tiempo cuando los cristianos nacidos de nuevo que están vivos en la tierra serán arrebatados para encontrarse con el Señor en el aire. Siete años de tribulación siguen al rpto. Durante esta Gran Tribulación, millones de personas que se quedarán atrás en el rpto experimentarán muchas cosas horribles.

El Señor usó la película de Hal Lindsey para tocar mi corazón. Empecé a pensar más seriamente en la profecía. Después de ver la película varias veces, compré el libro y lo leí dos veces. Fue emocionante para mí pensar que Jesús podría regresar durante mi vida. A medida que aumentaba mi interés en la profecía bíblica, comencé a leer la Biblia.

Mientras tanto, comencé a buscar un programa de televisión orientado a la profecía bíblica. Empecé a ver Jack Van Impe. Su lema era “Alcanzando al Mundo para Cristo”. Enseñó profecía y el libro de Apocalipsis. Comparó las condiciones mundiales actuales con las predicciones proféticas que preceden a la segunda venida de Cristo. Van Impe concluyó que la segunda venida de Cristo muy bien podría ocurrir en nuestra generación.

Van Impe también habló sobre el verdadero creyente que subirá al encuentro de Cristo en el rpto. Hizo hincapié en el plan de salvación de Dios de la Biblia. Predicó: “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo”. Yo creía que Jesús era una persona real, así que pensé que estaba incluido como creyente. Estaba convencido de que ya estábamos viviendo en los últimos días.

Dios estaba usando la profecía para atraerme hacia Él. Sentí que faltaba algo en este “rompecabezas profético”. Empecé a comparar lo que había aprendido acerca de la Biblia con lo que creía acerca de la Biblia. Por ejemplo, pensé que si estuviéramos viviendo en los últimos días, entonces nuestro mundo sería como el mundo en los días de Noé porque la Biblia nos dice que

“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre” (Lucas 17:26). En Génesis 6:5 la Biblia declara que *“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”*. Creía que en los últimos días antes del regreso de Cristo, solo unas pocas personas serían verdaderamente cristianas. Pero para mí, la gente del mundo no parecía ser tan mala. No sabía que estaba espiritualmente perdido y ciego.

Había estado leyendo y escuchando acerca del verdadero creyente en Cristo. Solo los verdaderos creyentes en Cristo o aquellos que han nacido de nuevo, serán arrebatados en el rapto. Los que profesan ser cristianos, pero nunca han nacido de nuevo son falsos creyentes. Los falsos creyentes serán dejados atrás en el rapto. Tendrán que pasar por la Tribulación de siete años. Empecé a cuestionar la diferencia entre los verdaderos creyentes y los falsos creyentes. Sabía que la Biblia dice que en los últimos días habrán falsos profetas y maestros que engañarán a muchos que los siguen. Me preguntaba si yo era uno de los muchos que serían engañados. Sabía que solo la Biblia podía responder mis preguntas. Empecé a buscar a Dios en Su Palabra, buscando la pieza que faltaba.

Jack Van Impe comenzó a anunciar una visita guiada por Israel. Quería ver el lugar donde nació Jesús, el monte donde fue crucificado y la tumba vacía donde resucitó. Pensé que este viaje podría ser mi única oportunidad de ver a Israel antes de que ocurriera el rapto. No tenía el dinero, pero sentí que Dios me estaba llamando para ir a Israel. Decidí ir, confiando en que Dios proveería el dinero y quitaría cualquier obstáculo. El 28 de septiembre de 1981 comencé mi viaje a Israel. Porque estaba buscando respuestas y tratando de mostrarle a Dios la sinceridad de mi corazón para una cercanía con Él, seguí rezando el rosario a María.

Durante la gira por Tierra Santa, alguien me dio un tratado evangélico sobre las doctrinas del catolicismo romano. Me resultó difícil creer lo que decía el tratado sobre la Iglesia Católica Romana. Pero las Escrituras en el tratado hicieron un impacto en mi corazón. Como católico, me enseñaron que la Biblia es la Palabra de Dios y que Dios no miente. Leí el tratado varias veces, con la esperanza de encontrar lo que el Señor me estaba diciendo. Un pasaje bíblico clave que me quedó grabado fue *Proverbios 16:25: “Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte”*.

En Israel, Jack Van Impe una vez más enfatizó el plan de salvación de Dios de la Biblia. Citó *I Juan 5:13: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios; para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.”* Luego preguntó: *“¿A alguien le gustaría saber que irá al cielo cuando muera?”*. Levanté la mano. Señaló a varios de los pastores que estaban con él y me dijo que viera a uno de ellos. Me dijo que me mostrarían cómo podía saber de la Palabra de Dios. Pero no fui a ellos porque sabía que eran bautistas y yo era católico romano. Sin embargo, más tarde esa noche, uno de los pastores se me acercó y me preguntó si podía mostrarme cómo podía saber que iría al cielo. Compartió conmigo algunas Escrituras del libro de Romanos y luego me pidió que hiciera una oración. Hice la oración, pero no significó nada para mí. Decidí seguir adelante y bautizarme, principalmente porque todos los demás planeaban bautizarse en el río Jordán.

El 5 de octubre de 1981, estaba sentado en lo alto de una roca, esperando mi turno para ser bautizado en el río Jordán. Sentí la convicción del Espíritu Santo diciéndome que estaba perdido. Mis ojos espiritualmente ciegos se abrieron y comencé a comprender la verdad de la Palabra de Dios. Vi mi necesidad de ser salvo. No sabía qué orar, pero sabía que todo lo que tenía que hacer era aceptar a Cristo como mi Salvador. Cuando llegó mi turno de bautizarme, el Dr. Van Impe me preguntó si había aceptado a Cristo como mi Salvador. Sabía que esa era mi oración. Le dije que sí y me bauticé. Cuando salí del agua, me llené de alegría. Sentí como si me hubieran quitado un peso de los hombros. Finalmente me di cuenta de que creer en Cristo significaba confiar en Él para salvarme. Había encontrado la pieza faltante del rompecabezas profético.

Aunque siempre había creído en Jesús, confiaba en mí mismo y en lo que estaba haciendo para salvarme. Cuando me di cuenta de que estaba perdido por causa de quién estaba confiando, me arrepentí y puse mi fe y confianza en Jesucristo y en lo que Él había hecho en la cruz del Calvario para salvarme. Después de ser salvo, dejé de rezar el rosario. El Espíritu Santo comenzó a mostrarme la diferencia entre el catolicismo y la Palabra de Dios. Empecé a ver la diferencia entre la falsa doctrina y la doctrina bíblica. La Biblia se convirtió en mi única fuente de autoridad para la verdad espiritual.

Pronto comencé a pensar en mi familia. ¿Estaban perdidos? Sabía la respuesta a mi pregunta, pero quería que alguien confirmara mi creencia de que estaban perdidos. Al principio, estaba enojado con mi familia por enseñarme una mentira y casi llevarme al infierno. Pero mi ira rápidamente se convirtió en compasión cuando me di cuenta de que ellos también ignoraban las Escrituras. Solamente creían en lo que les habían enseñado.

El primer domingo después de que regresé a casa desde Israel, volví a la iglesia católica. Mientras miraba hacia las estatuas de María, José y los demás, el Espíritu Santo me recordó las Escrituras que había leído en el tratado que recibí en Israel. *“No te harás ninguna imagen tallada” (Éxodo 20:4)*. Entonces pensé en el rosario, y recordé otro versículo: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (I Timoteo 2:5)*. Mientras estaba sentado mirando al sacerdote, recordé otros versículos que había leído.

“Es necesario que el obispo (pastor) sea irreprochable, marido de una sola mujer... que gobierne bien en su propia casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad; porque el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?” (I Timoteo 3:1-5).

“A nadie llaméis padre vuestro sobre la tierra; porque uno es vuestro padre, que está en los cielos.” (Mateo 23:9).

Mientras miraba alrededor de la congregación, me vinieron a la mente más versículos:

“En vano me honran, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres” (Marcos 7:7).

Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte” (Proverbios 16:25).

Me di cuenta de que estaba en una congregación ciega a la verdad sobre el plan bíblico de salvación; una salvación en la cual podemos saber que tenemos vida eterna. *Porque “El que tiene*

al Hijo, tiene la vida; y el que no tiene al Hijo, no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios; para que sepáis que tenéis vida eterna” (I Juan 5:12-13).

Estas personas en realidad estaban apostando su destino eterno a lo que les parecía "correcto". Ellos creían que irían al Cielo porque estaban “tratando” de ser buenas personas. Pero la Biblia dice: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).*

Entonces mis pensamientos se dirigieron a mi vida. Yo también había confiado en mis propias buenas obras. Pero gracias a la Biblia, me di cuenta de que yo era, en realidad, un pecador perdido y que necesitaba poner mi confianza en Jesús. Le había pedido que me salvara y ya estaba consciente de los cambios que estaba haciendo en mi vida.

Ahora me di cuenta de que ya no podía participar en una iglesia donde las enseñanzas eran tan contrarias a las Sagradas Escrituras. La Biblia dice: *“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos... porque ¿qué compañerismo tiene la luz con las tinieblas? Salid de en medio de ellos y apartaos, dice el Señor” (II Corintios 6:14-17).* El siguiente domingo, por la dirección del Espíritu Santo, fui a buscar una iglesia. Le pedí a Dios que me guiara a una iglesia que predicara la verdad de la Palabra de Dios. Me condujo a Faith Baptist Temple (*Templo Bautista de Fe*) en Louisville, Kentucky, y he estado allí desde entonces.

Cuando era niño en la escuela, nadie nunca tomó la Biblia y me mostró las Escrituras que decían que debía orar a María. Nunca nadie me mostró un versículo que sentara las bases para el bautismo de infantes, el rosario o el purgatorio. Pero lo que es más importante, nadie me enseñó nunca cómo nacer de nuevo. El estudio de la Biblia no era una de nuestras materias en la escuela. Ningún sacerdote o monja me animó a leer la Biblia. Mi familia nunca enfatizó la importancia de leer las Escrituras a diario. Mi familia creía que el Papa y los sacerdotes estaban enseñando la verdad espiritual. Entonces, ¿por qué leer la Biblia?

Desde el libro de Génesis hasta el libro de Apocalipsis, el tema principal de la Biblia es la salvación por la fe en la obra consumada que Jesucristo había hecho en la cruz. Jesús compró nuestra redención al derramar Su sangre en la cruz. La Biblia nos dice que *“la sangre es la que hace expiación por el alma” (Levítico 17:11).* *“Y casi todas las cosas son purificadas por la ley con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión” (Hebreos 9:22).* *I Juan 1:7 dice: “La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado”.* Al morir para pagar el precio de nuestros pecados, compró para nosotros el regalo de la vida eterna.

El regalo de la vida eterna es nuestro cuando recibimos a Jesús en nuestro corazón al pedirle que sea nuestro Salvador personal. Debemos confiar en Él por fe, creyendo que cumplirá Su promesa de hacer lo que dijo que haría. *“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Romanos 10:9,13).* Debe reconocer que es un pecador que necesita ser salvo. Pídale al Señor que perdone sus pecados y sea su Salvador. Confíe en Él por fe en este mismo momento y conozca la paz y la seguridad de la salvación que viene solo a través de Jesucristo.

Mi fe ha encontrado un lugar de descanso no en religión ni en un credo; confío en el Eterno, Su herida por mí suplicará.

Mi corazón se apoya en la Palabra, La Palabra escrita de Dios, Salvación por el nombre de mi Salvador, Salvación a través de Su sangre.

Mi gran médico sana a los enfermos, a los perdidos vino a salvar; Por mí derramó su sangre preciosa, por mí dio su vida.

No necesito otro argumento, no necesito otra súplica es suficiente que Jesús haya muerto, Y que haya muerto por mí.

Ha leído el testimonio de otro católico que ha optado por aceptar el plan bíblico de salvación después de estudiar la Palabra profética de Dios. Dios le reveló a través de las Escrituras que la paz, el gozo y el amor verdadero solo se obtienen al tener una relación personal con Jesucristo. Esta relación comienza reconociendo y confiando en la obra preeminente de redención de Cristo en la cruz del Calvario para el perdón personal y el poder divino para vivir la vida cristiana.

El hecho de que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos y lo exaltó a la posición que ahora ocupa es la confirmación de Dios de que el único sacrificio que Jesús ofreció fue el sacrificio perfecto, completo y consumado por sus pecados.

Querido amigo, dese cuenta y acepte que Cristo vino al mundo específicamente para morir por sus pecados y que Él pagó el precio completo por todos sus pecados; pasado, presente y futuro (II Corintios 5:21, I Pedro 2:24).

Por lo tanto, ¿se alejará de toda dependencia de sí mismo y de las tradiciones del hombre y pondrá su fe y confianza total en el sacrificio suficiente de Cristo en la cruz del Calvario?

Vuélvase al Señor Jesús y comprenda que cuando Él murió en la cruz, Él cumplió para siempre la palabra de redención necesaria para su salvación. Dios requiere que reconozca este sacrificio único y nunca repetido al recibir a Jesucristo, solo por fe, como su Señor y Salvador personal. Que Dios le conceda la convicción y la gracia para hacerlo en este momento.

Quiero aceptar la oferta amorosa de salvación de Dios. Ahora me doy cuenta de que soy un pecador que necesita salvación. Pongo mi confianza plena y completa en el sacrificio de Cristo en la cruz para salvarme. Ahora creo que Cristo es el único mediador entre Dios y el hombre. Abro la puerta de mi corazón y recibo a Cristo como Salvador y Señor de mi alma. Me arrepiento de mis pecados y le pido que tome el control total de mi vida y me ayude a vivir para Él a partir de este día. Quiero unirme a una iglesia del Nuevo Testamento que cree en la Biblia y honra a Cristo en mi comunidad. Por favor envía literatura cristiana para ayudarme a aprender más sobre Cristo y la vida cristiana.

Nombre _____

Dirección _____

Estado _____ Código Postal _____

Fecha _____

Si ha tomado esta decisión por Cristo, firme y envíe por correo este formulario a la siguiente dirección para que podamos regocijarnos con usted y enviarle literatura cristiana.

Escribir a:

Missionary Outreach to Catholics
P.O. Box 17453
Louisville, Kentucky 40217-0453

Saludos de:

Missionary Outreach to Catholics
P.O. Box 17453
Louisville, Kentucky 40217-0453